

Muro Mediterráneo: búnkeres y baterías para la defensa del litoral (1936-1939)

Andrés Martínez-Medina

Dpto. de Expresión Gráfica y Cartografía, Universidad de Alicante, Alicante, España,
andresm.medina@ua.es, pablo.juan@ua.es

Abstract

The Mediterranean wall, which is a collection of defensive constructions along the coast, was built during the Spanish War (1936-39) to prevent enemy attacks. It's called this way like the Atlantic Wall, which was built after the Second World War. These group of buildings consist of batteries, bunkers and barracks placed along the coastline, sometimes next to another kind of infrastructure. Its location (typical of a military strategy) and its peculiar morphology are like another ones: the historical watchtowers ones. They were built by the Kingdom of Spain in the same geography four centuries earlier although, in our case, the buildings are updated to the conditions of contemporary wars: camouflage against air raids.

A collection of anti-aircraft devices, placed along the coast since the late 1937, were risen following the instructions of the Valencian State to defend both citizens and cities from the aviation's bombings. The following military settlements, organized from North to South, are part of the most relevant ones of the coast of Alicante: the Denia and Javea ones, the North of Alicante and Southwest of Alicante ones, the Portichol one, the Galvany's Clot one and, finally, the Cape and Bay of Santa Pola ones. Remains of more than 60 architectural elements, that document the first concrete's ruins, are still there. This paper tries to document all of them (providing their location, their morphological genealogy and including some drawings of the current state) to contribute to their revaluation and to help to their necessary protection. They are a legacy of architectural heritage which consolidates and increases the memory of our culture.

Keywords: military architecture, coastal defenses, bunkers and batteries, 1936-1939 Spanish War.

1. La fortificación de la costa mediterránea en la Guerra de España (1936-39)

La Guerra de España de 1936-39 se decantó del lado del ejército insurgente a solo seis meses de su inicio. Los apoyos que recibía la rebelión del general Franco por parte de regímenes fascistas europeos se concretaron desde el arranque de la contienda: a finales de julio de 1936 salieron hacia Marruecos los primeros aviones Savoia-Marchetti de las pistas de Elmas (Cerdeña), certificando la ayuda de la Italia del Duce, la cual transformaría la isla de Mallorca en un portaviones anclado en medio del mar del cual partirían las misiones aéreas que bombardearían

la costa mediterránea a lo largo de toda la confrontación bloqueando puertos, destruyendo instalaciones, causando múltiples bajas y aterrorizando a la población (Martínez 2005; Aracil, Villarroya 2010). A la distribución geográfica de ambos bandos sobre el mapa de la península ibérica, con los territorios de poniente controlados por 'los nacionales' y los de levante defendidos por 'los republicanos', con los frentes de batalla en su frontera terrestre (Pliego 2009-10), se sumó otro frente en la retaguardia republicana: el Mediterráneo.

En respuesta, desde el estallido de la rebelión militar contra la II República, el gobierno legítimo procedió a la creación de una red de defensas por todo el litoral ante previsibles ofensivas enemigas, si bien, se trató inicialmente de obras rápidas de campaña levantadas con sacos terreros y materiales poco duraderos (Gil, Galdón 2007); otros planes locales acometerían los refugios subterráneos para los habitantes. A medida que la contienda se alargaba y que el bando nacional ganaba territorios, el Estado Mayor Mixto de Defensa de la Costa acometió un plan para fortificar el litoral a finales de 1937 cuyas obras se alargarían al año siguiente. Este sistema de defensas se extendía por todo el Mediterráneo y, por lo que respecta a las costas valencianas, se preveía construir más de 120 fortines que tenían como objetivo principal la protección de los puertos de Castellón, Sagunto, Valencia, Jávea y Alicante (Gil, Galdón 2007). Se ignora la eficacia de estas defensas y es posible que parte del programa pretendiese el rearme moral de tropas y población.

Este plan estratégico desplegaba las defensas organizadas en dos frentes. Un primero sobre la propia costa a base de búnkeres ejecutados en hormigón. Y un segundo frente, más retirado

respecto del mar, en segunda línea, normalmente en posiciones elevadas sobre el terreno, constituido por pequeños asentamientos equipados con baterías antiaéreas. La primera línea –a ras de costa– defendía las obras portuarias ante un ataque por mar, mientras la segunda línea –en las colinas– protegía las ciudades y sus instalaciones ante las constantes incursiones aéreas de la aviación italiana. Los restos que permanecen en pie de estas arquitecturas constituyen un fragmento del que denominamos ‘Muro Mediterráneo’ (MM) por su similitud funcional y de posición geográfica con el *Atlantic Wall* que construiría el ejército alemán más tarde (Rolf 1988, Postiglioni 2005). Documentar estas ruinas –que son las primeras de hormigón armado de nuestra historia– constituye la base de partida para su puesta en valor como conjunto patrimonial, quizás porque los monumentos ya no deben serlo solo a los hechos heroicos –individuales– o a las hazañas épicas –colectivas–. Los restos arquitectónicos del pasado atroz se vuelven reliquias que conservar para perpetuar el recuerdo. Fue el filósofo P. Virilio el primero en valorar este tipo de ruinas, producidas por las guerras modernas y diseminadas por Europa, volviendo arqueología lo que en su día fue arquitectura (Virilio 1975)



Fig. 01- Mapa de la costa de la provincia de Alicante con señalamiento de las carreteras nacionales y de las siete zonas consideradas donde se localizan los diferentes asentamientos militares del Muro Mediterráneo.

2.- El sistema de defensas militares en la costa de la provincia de Alicante

La constatación de la realidad, el inventario de las arquitecturas que permanecen, sirve para reconstruir un pasado que se desvanece, más con la desaparición de algunos de estos testigos de

hormigón y piedra. Si bien los planes castrenses se centraban en defender los principales puertos y sus bahías, las ciudades a las que servían y las fábricas de armamento e intendencia que surtían al ejército republicano, las diferentes autoridades militares y civiles ejecutaron en sus respectivos

ámbitos líneas de búnkeres que protegían dársenas y playas ante puntuales escaramuzas marítimas; estos frentes defensivos de ‘bloques de hormigón’ completaban la red de las baterías antiaéreas.

Para levantar acta de los estados actuales de todas estas arquitecturas, centrándonos en el ámbito de la provincia de Alicante, se ha seguido un método de investigación asentado desde la Ilustración y que F. Choay (1992) resume en 1) descubrir y valorar, 2) inventariar y clasificar y 3) estudiar sistemáticamente para luego poder proponer su conservación. Porque no se puede apreciar aquello que se desconoce. Conocer exige descubrir, inventariar y clasificar. Para clasificar se requieren datos mensurables que se obtienen localizando las piezas y dibujándolas. El primer paso es el del hallazgo de los restos (o de sus huellas) para iniciar la cadena del conocimiento que nos conduce a la protección del legado. Todo ello con el fin de descubrir un patrimonio arquitectónico en vías de extinción para su valoración, y consolidar así una memoria sobre los acontecimientos bélicos del pasado que se desdibuja con el paso del tiempo y por la carencia de documentos gráficos que lo testimonien (Martínez 2012).

2.1.- Zonas consideradas: fragmentos del ‘Muro Mediterráneo’

Este trabajo registra un fragmento del Muro Mediterráneo (MM) en la costa de la provincia de Alicante (ramificado hasta las vías terrestres de acceso a la última capital de la II República), inventariando las 63 piezas que quedan en pie y resultan medibles entre baterías de costa (BC), búnkeres o blocaos (BK) y barracones militares (BM) –donde habría que sumar las destruidas–, aunque existen algunas que no son accesibles o que resultan irreconocibles. Este tramo de la frontera marítima republicana se ha dividido en diversas zonas que, tal y como más próximas quedaban a la aviación italiana, son: Costa Norte (CN), Alicante Norte (AN), El Portixol (EP), Alicante Suroeste (AS), Clot de Galvany (CG), Cabo de Santa Pola (CS) y Bahía de Santa Pola (BS). Esta subdivisión del litoral en siete zonas se ha realizado en atención a:

- 1) la propia estrategia de defensa republicana,
- 2) los restos que se mantienen en pie y
- 3) la posición que ocupan en relación a las ciudades e infraestructuras que defienden. En consecuencia, procedemos a la descripción del ámbito de cada zona (geografía y municipios), los tipos de defensas con que se equipaban (BC, BK y BM) y el estado actual de las mismas con mención de los elementos demolidos. Conviene apuntar que casi todas las poblaciones de este litoral sufrieron bombardeos en los tres años de guerra; recordemos sus nombres también de norte a sur: Denia, Jávea, Calpe, Benidorm, Villajoyosa, El Campello, Alicante, Elche, Santa Pola y Torrevieja (Aracil, Villarroya 2010).

CN: Costa Norte

El enclave Costa Norte está conformado por los asentamientos militares de las ciudades de Denia (den), Jávea (jav), Altea (alt) y Benidorm (bnd). Cada una de estas posiciones está constituida por diferentes piezas, la mayoría de las cuales se localiza frente a los puertos o las playas urbanas de estos cuatro municipios, ya que estaban pensadas para repeler un ataque por mar o aire. En Denia se descubren ruinas de dos búnkeres circulares en las mismas playas y de un asentamiento antiaéreo en las faldas del Maigmo (con batería, refugio y polvorín). En Jávea aparece una batería junto al faro del cabo de San Antonio y las huellas de un búnker de dos senos en el entorno del puerto, aunque había más defensas y un aeródromo, incluyendo baterías antiaéreas y polvorín (Bolufer 2013). En Altea permanecen en pie dos búnkeres de dos senos en la costa (y otro en ruinas está en el mar). Y en Benidorm se localizan ruinas de dos búnkeres de uno y dos senos sobre la playa de Levante (y han sido destruidos varios). En esta zona hay un total de 11 elementos (2BC, 7BK y 2BM).

AN: Alicante Norte

El enclave Alicante Norte hace mención a la localización de los artefactos por el litoral norte de la ciudad de Alicante (alc). Se distinguen dos sectores: las faldas de la serra Grossa y el cabo de Huertas; ambos parecen estar más pensados y equipados frente a incursiones aéreas enemigas.

En el primer paraje se conservan dos búnkeres cuadrados y dos baterías de costa (una de ellas cuenta con un sistema de trincheras excavado en la roca) que, además, protegían la refinería y depósitos de Campsa (antigua ‘La Británica’) En el segundo paraje, dentro del recinto del faro, se encuentran dos búnkeres de hormigón (uno circular bajo el propio faro y otro inacabado de un seno) y dos baterías de mampostería de 9 y 15m de diámetro (conectada con otras piezas mediante un túnel subterráneo). En esta zona hay un total de 8 elementos (5BC y 3BK).

EP: El Portixol

El enclave El Portixol se localiza en el paraje del mismo nombre sobre la carretera nacional a Madrid, a unos 15km de Alicante, en el actual término municipal de Monforte del Cid (mft). Este asentamiento militar está constituido por un barracón militar (para aljibe o para descanso e intendencia de la guarnición) y siete búnkeres de hormigón a los que sirve. Estos se ajustan a diferentes tipos arquitectónicos: dos son nidos de ametralladoras de pequeñas dimensiones y de un seno, tres responden a variantes de la planta de dos senos y los otros dos se estructuran en planta cuadrada dividida en cuatro compartimentos. Todos ellos están ejecutados en hormigón y se sitúan a este y oeste del paso de El Portixol que es la última elevación que atraviesa la nacional de Madrid a Alicante y desde la cual ya se divisa el Mediterráneo. Esta posición militar está prevista frente a incursiones terrestres. En esta zona hay un total de 8 elementos (7BK y 1BM).

AS: Alicante Suroeste

El enclave Alicante Suroeste agrupa los restos que quedan en pie de los ingenios militares que

se distribuían por la geografía en la zona sur y oeste del término de Alicante (alc) en sus lindes con los términos de San Vicente y Elche (ele), controlando los accesos a la capital desde las carreteras de Alcoy, Murcia y Cartagena. Se trata de un conjunto muy disperso de elementos de hormigón del que se han perdido muchas piezas. Está constituido por dos nidos circulares en Rabasa (cerca del antiguo aeródromo), por un búnker de dos senos en el barrio de Babel, por otro búnker de un seno y dos niveles junto a la antigua carretera a Murcia (cerca de Torrellano), por otro búnker de dos senos cerca del aeropuerto internacional y por un grupo de tres baterías junto a la carretera a Cartagena. En esta zona hay un total de 8 elementos (3BC y 5BK).

CG: Clot de Galvany

El enclave Clot de Galvany responde a un proyecto unitario de construcción de una línea de defensa fortificada que va del mar al interior atravesando la carretera nacional a Cartagena a unos 10 km al sur de la capital; todo ello en término municipal de Elche (ele). El conjunto está constituido por un sistema de fortines que basculan alrededor del gran búnker emplazado en el centro de la laguna y se sitúan bordeando los cabezos del Carabassí junto a la nacional. El paraje cuenta con el búnker central (de dos senos y dos niveles), cuatro búnkeres de dos senos (con variantes), dos nidos de ametralladoras (de un seno, uno doble), un búnker de planta cuadrada, un grupo de trincheras a poniente de la carretera y un barracón conocido como La Mulera. Ejecutados en hormigón, destaca la capacidad de camuflaje y su razón de ser contempla un desembarco en la playa. En esta zona hay un total de 9 elementos (8BK y 1BM)



Fig. 02- Cuatro ejemplos de búnkeres de las diferentes zonas del Muro Mediterráneo: CG, CN, AS y CG.

CS: Cabo de Santa Pola

El enclave Cabo de Santa Pola es la posición de defensa antiaérea y marítima más ambiciosa de

cuantos se emprendieron durante el conflicto, si bien nunca llegó a terminarse. El asentamiento militar se despliega en lo alto del paraje del cabo

(junto al faro levantado sobre una torre vigía del s. XVI), a más de 100m sobre el nivel del mar, con unas vistas excepcionales sobre las bahías de Alicante y Santa Pola (stp), frente a la isla de Nueva Tabarca. El conjunto consta de dos baterías de costa en buen estado ($\varnothing=12\text{m}$) muy próximas al acantilado, conectadas por galerías subterráneas y protegidas por un búnker de un seno en hormigón (reconstruido de modo poco acertado); este par cuenta con una tercera batería no finalizada. Además, y a ambos lados de la actual carretera de acceso al cabo (ejecutada tras la Guerra), el enclave cuenta con cinco baterías más sin concluir (de entre 6 y 9m de \varnothing), dos barracones-compañía, un edificio de mando, un aljibe y un depósito de munición separado del conjunto. En esta zona hay un total de 14 elementos (8BC, 1BK y 5BM).

BS: Bahía de Santa Pola

El enclave Bahía de Santa Pola agrupaba un total de diez búnkeres situados a lo largo de los 6km de playas del municipio en su litoral sur, los cuales fueron documentados en un croquis de 1940 y de los que solo se conservan restos de cinco de ellos (García, Martínez, Ruiz 2000). Dichas construcciones se localizaban –de levante a poniente– junto al pequeño muelle del varadero (2uds), a ambos lados del puerto pesquero (4uds) y bordeando la zona de las salinas (4uds, una de ellas sin terminar). Todos estos búnkeres fueron construidos con hormigón en masa y armado sobre encofrados de ladrillo hueco sencillo que moldearon muros y bóvedas. En la actualidad solo restan dos de un seno (playa Tamarit), uno mutilado (puerto), uno sin terminar (playa El Pinet) y un último en ruinas (Gran Playa); estos tres últimos búnkeres son de dos senos. Por las características de sus aspilleras (número, posición y tamaño), esta red lineal de búnkeres parece estar prevista frente a una incursión marítima. En esta zona hay un total de 5 elementos (5BK).

2.2.- Tipos de construcciones defensivas: baterías, búnkeres y barracones

Cada una de las zonas consideradas en el litoral de la provincia de Alicante podía contar con uno

o más asentamientos militares, dispuestos en primera o en segunda línea de costa (o más alejado), y cada uno de estos enclaves podía estar equipado hasta con tres distintos tipos de construcciones: baterías de costa, búnkeres o blocaos y barracones militares, en función del tipo de defensa prevista (mar, tierra, aire) y de la propia geografía del lugar. Veamos en qué consiste cada tipo de edificaciones definiendo sus rasgos característicos formales, funcionales, técnicos, geométricos y dimensionales, así como su capacidad de armamento o servicio.

Las **baterías** de costa –BC– son piezas de arquitectura que, parcialmente o en su totalidad, se excavan y empotran en el suelo (aprox. 1m). Su planta es circular para permitir el giro del armamento que se instala en su centro. Su diámetro depende del tamaño del arma y del calibre de la munición, variando desde los 3 hasta los 15m. Cuando son grandes, suelen contar con una rampa de acceso desde tierra firme a su suelo para entrar el cañón antiaéreo. Además, presentan cuartos anexos para acopio de munición o resguardo de los soldados. Suelen presentarse por pares de baterías, a veces unidas por túneles enterrados, hechas con mampostería de la propia zona donde se excavan. Hay un total de **18uds** en este fragmento del MM.

Los **búnkeres** o blocaos –BK– son elementos de arquitectura de muy diversas dimensiones, con muy pocas aberturas y casi inexpugnables. Sus volúmenes presentan geometrías variadas; las más sencillas son de planta cuadrada o circular, pero, a partir de estas, las formas y volúmenes (prismas y cilindros) se combinan dando lugar a diferentes artefactos que siempre constan de dos partes: una de visor (habitualmente circular, orientada hacia donde se espera el ataque y equipada con aspilleras horizontales) y otra parte de refugio (más rectangular, situada en la parte posterior, casi sin aberturas salvo el acceso). Sus tamaños varían desde los 2x2 hasta los 15x24m. Suelen responder a diseños de catálogo de los ingenieros militares que se adaptan al terreno. Están construidos en hormigón y se mimetizan con el entorno incorporando materiales de la zona en una estrategia de camuflaje. Hay un total de 36uds en este fragmento del MM.

Los barracones militares –BM– son edificios de muy distintos fines y tipos, vinculados a la intendencia de los soldados en cada uno de los enclaves defensivos. Servían como dormitorios y aseos, cocinas y comedores, oficinas y puestos de mando, aljibes y almacenes, polvorines o refugios al servicio de la tropa destacada en el enclave. Sus dimensiones y formas se adaptan a cada una de estas funciones dependiendo de las posibilidades reales del lugar, pero siempre con geometrías básicas, sencillas o tradicionales:

presentan forma de gran almacén de planta rectangular y cubierta a dos aguas, se trata de una construcción prismática con cobertura a un solo faldón o están parcialmente enterrados. Normalmente estaban construidos con materiales y sistemas tradicionales disponibles en las zonas como muros de mampostería o ladrillo, cubiertas de cerchas de madera y tableros de teja; también estaba presente el hormigón en algunos casos. Es probable existieran muchas más de las actuales. Hay un total de 9uds en este fragmento del MM

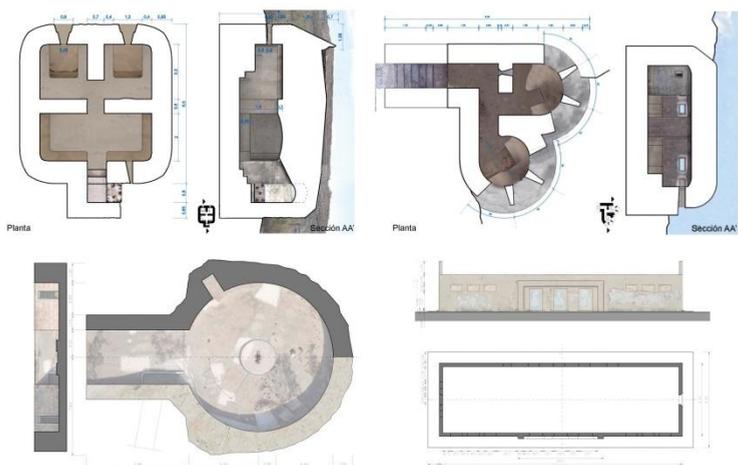


Fig. 03- Planos de los estados actuales de un búnker de planta cuadrada y otro de dos senos en El Portixol (EP), y una batería de costa y un barracón militar en el Cabo de Santa Pola (CS).



Fig. 04- Fotografías de las piezas de la página anterior: dos búnkeres (EP), una batería y un barracón (CS)

3.- Muro Mediterráneo: la nueva frontera fortificada del Mare Nostrum en el s. XX

Aun siendo conscientes de que este texto, más que agotar el inventariado y la documentación de los restos de las defensas de la Guerra de España al borde del Mediterráneo, pretende abrir una vía de conocimiento de estas arquitecturas en su condición de frontera, alcanzado este punto, procede avanzar una serie de resultados amplios y generales, donde se enmarcaría esta

investigación más extensa, en la geografía y el tiempo, que se propone: a todo el Mare Nostrum.

Una primera conclusión haría mención a la aparente coincidencia histórica que se produce con la fortificación del Mediterráneo cuatro siglos atrás (ss. XVI-XVII) y que revela un panorama arquitectónico militar parecido al aquí expuesto, con la diferencia de que aquellas arquitecturas estuvieron en uso mucho más tiempo. El rol de las torres, murallas y baluartes

que se levantaron en aquellas centurias por todo el Mediterráneo (primero por parte de la corona española y después por otros estados) ha sido asumido por las baterías y los búnkeres actuales. Aquella red de torres y fortalezas cumplía una misión vertebradora del territorio en tiempos de paz y una labor de control sobre el mismo en caso de guerra, tejiendo una malla de puestos de información que movilizaba a los ejércitos mientras resistía los primeros envites. La red del Muro Mediterráneo también oteaba el horizonte, trasladaba las novedades a los mandos y se defendía de la aproximación de naves y aeronaves.

Las similitudes entre ambos conjuntos o redes de asentamientos, que dibujan la misma frontera discontinua, no son solo funcionales y tácticas, sino también de disposición geográfica y topográfica: los búnkeres (o torres) a ras de costa repelen el desembarco, mientras que las baterías (o torres) en las colinas divisan el peligro e intentan neutralizarlo con sus armas, ahora, más cerca del cielo y del enemigo que lo surca. Así pues, red de fortalezas y torres vigía modernas y red de asentamientos militares contemporáneos definían una misma frontera a defender: el borde del Mediterráneo. Mientras la primera red está protegida como patrimonio histórico, la segunda red está perdiendo muchos de sus nudos por una desidia injustificada, aunque los propios elementos de hormigón se obstinan en pasar al olvido y ya muchos catálogos del planeamiento los consideran como bienes a proteger. Estos elementos de la Guerra de España constituyen un patrimonio fácil de mantener por su situación en los paisajes donde se enmarcan. Pero los paralelismos van aún más allá (Martínez 1997).

Una segunda conclusión se vislumbra al comprobar –tras el levantamiento de las piezas que se mantienen y aunque los planos originales se hayan perdido– cómo baterías, búnkeres y barracones responden a patrones geométricos que se pueden rastrear en los manuales de construcciones militares de esos años, tanto españoles como extranjeros (Ministerio 1932; Capdevila 1938; Military 1943; Rolf 1988; Castellano 2004). Esto pone en evidencia dos cuestiones: cómo la teoría arquitectónica y de la ingeniería aporta –en todas las épocas– tipos básicos y modelos de referencia que luego se

adaptan a la orografía concreta y a los modos constructivos del lugar (de los tratados de arquitectura a los catálogos de defensas) y cómo ninguno de estos artefactos –los históricos y los actuales– escapa a la etiqueta de arquitecturas de uniforme (Cohen 2011): funcionales, prácticas y eficientes (incluso en su forma en relación a la función que desempeñan: en este caso la función casi delinea la forma opaca y maciza). Así pues, ambas arquitecturas son ‘modernas’ en sus tiempos, por no decir de vanguardia, en este caso, incluso, con el empleo del material más avanzado y resistente del momento: el hormigón armado que, además, ayuda al camuflaje (ante la aviación) al incorporar en su superficie los materiales del paraje donde se insertan estas piezas de ingeniería industrial (diseñadas con precisión) que se vuelven arquitectura al echar raíces y anclarse a la tierra.

Una tercera conclusión se obtiene si ampliamos el periodo histórico considerado, de solo tres años, y contemplamos un intervalo más vasto que recorra casi todo el siglo XX. De este modo podríamos entender la propia Guerra de España como parte de una historia de conflictos bélicos de larga duración. Una retahíla de guerras modernas que han atravesado la centuria y que han convertido a Europa en un gran teatro de operaciones militares (De la Flor 2000) y que, por lo que respecta al ámbito geográfico del Mediterráneo, este ha sido fortificado con todo tipo de arquitecturas militares que lo han redefinido como una nueva frontera –como un muro discontinuo de hormigón–, cuando no lo han considerado como una potencial gran presa de producción de energía (González, Santofimia 2012). En este sentido, a estas arquitecturas abandonadas a lo largo del litoral mediterráneo español no las consideramos como un caso aislado y acotado en el espacio y en el tiempo, sino que las entendemos como un episodio más de esta era de violencia que continuaría a lo largo del siglo: Italia en la II Guerra Mundial Albania antes y después de la contienda, Argelia en su independencia, Yugoslavia en su guerra civil o la Libia de Gadafí, y que han contribuido a levantar este gran Muro Mediterráneo.

Y, para finalizar, una cuarta conclusión que surge como pregunta. Si las máquinas son el

paradigma formal y funcional de la arquitectura moderna, procedería reflexionar en torno a si estas arquitecturas de las guerras contemporáneas –diseminadas estratégicamente por Europa y por

las costas del Mediterráneo– son o no modernas (Martínez, Sanjust 2013). En caso afirmativo, estas ruinas de hormigón serían la arqueología más primitiva de la arquitectura moderna.



Fig. 05- Búnker de la IIGM (1942-44) en la playa del Poetto di Quartu Sant'Elena (Cerdeña) muestra del MM.

Referencias

- Aracil, R.; Villarroja, J. (2010). *El País Valencià sota les bombes (1936-1939)*. PUV. València.
- Bolufer, J. (2013). “L’arquitectura de la guerra a Xàbia”. *Festes Patronals*. Ajuntament de Xàbia. Alacant.
- Capdevila, J. (1938). *Fortificación de Campaña*. Sind. Industria de la Edificación, Madera y Decoración. Barcelona.
- Castellano, R. (2004). *Los restos del asedio: fortificaciones de la guerra civil*. Almela Ed. Madrid.
- Choay, F. (2007) [1992]. *Alegoría del patrimonio*. Gustavo Gili. Barcelona.
- Cohen, J.L. (ed) (2011). *Architecture en uniforme. Projeter et construire pour la Seconde Guerre Mondiale / Architecture in uniform. Designing and building for the Second World War*. CCA/Hazan. Montreal/Paris.
- De la Flor, F. (2000). *Blocao. Arquitecturas de la Era de la Violencia*. Biblioteca Nueva. Madrid.
- García, A.; Martínez, A.; Ruiz, R. (2000). *L’arquitectura del medi rural de Santa Pola*. Ajuntament. Santa Pola.
- Gil, E.R.; Galdón, E. (2007). *El patrimonio inmaterial* (vol. 17), en: AA.VV. *La Guerra Civil en la Comunidad Valenciana*. Prensa Valenciana. Barcelona.
- González, P.; Santofimia, M. (2012). “Sueños eléctricos y elefantes de vapor...” en: Landrove, S. (ed.). *La fábrica paradigma de la modernidad*. Docomomo Ibérico. Barcelona.
- Martínez, A. (1997). “En defensa de las arquitecturas de la guerra”. *Información*. Alicante, 16-diciembre-1997. p. 2.
- Martínez, A. (2012). “Dibujando la arquitectura olvidada: las defensas militares de la Guerra de 1936-39” en: AA. VV.: *Investigación Gráfica. Expresión Gráfica Arquitectónica*. Actas. UPV. Valencia. pp: 268-274.
- Martínez, A.; Sanjust, P. (2013). “Muro Mediterráneo versus movimiento moderno“. *Rev. I-2*. DEGC-UA, Alicante (<http://i2.ua.es/architecture/article/view/65>).
- Martínez, L. (2005). *Alicante, 1936-39. Tiempos de guerra*. Clara Arts. Alicante.
- Military Intelligence Division. (1943). *Handbook on German Military Forces*. War Department. Washington.
- Ministerio de la Guerra (1932). *Reglamento Táctico de las Tropas de Ingenieros*. Imprenta M° de la Guerra. Madrid.
- Pliego, D. (2009 y 2010). *Caminando por los escenarios de la Guerra Civil* (2 vols). Desnivel. Madrid.
- Postiglioni, G. (ed) (2005). *The Atlantic Wall, Linear Museum*. Litogi. Milano.
- Rolf, R. (1985). *Het Duitse fortificatie-ontwerp 1935-1945*. AMA. Beetsterzwaag.
- Virilio, P. (2005) [1975]. *Bunker Archeology*. Princenton Architectural Press. New York.